

Me hablaba de envíos de libros al Monasterio Benedictino de Dounside Abbey que posee biblioteca, con obras desde el siglo XI hasta la actualidad, que es una maravilla. Ya lo había pedido antes a la Casa de Bello, de Caracas, había cumplido con el despacho. Me mencionaba asimismo el libro que tiene en curso de publicación y me pedía suministrar ilustraciones. Es decir, en víspera de su muerte, se preocupaba de las cosas en curso.

Pero lo que más me conmovió fue la referencia a una investigación que hace tiempo le había recomendado localizar, *el original de la Carta de Jamaica*, que sospechamos debe estar en el fondo de papeles de los herederos del Duque de Manchester, en Irlanda. Hace ya largos meses que estaba hurgando el tema y había examinado parte del archivo, pero sin éxito completo. Había avanzado algo, pero no encontró el original.

Pues bien, en la carta póstuma que recibí consta en letra algo temblequeante, el siguiente *post ecriptum*: "El próximo (trabajo) será, si Dios quiere, la Carta de Jamaica".

Murió Miriam en plena esperanza.

[*El Universal*, jueves 8 de agosto de 1991].

## EN MEMORIA DE MIRIAM BLANCO FOMBONA DE HOOD

Por HERMANN GONZÁLEZ OROPEZA

Toda muerte hierde, particularmente a quienes quieren o admiran al difunto. Múltiples razones se conjugan para que la muerte de Miriam Blanco Fombona de Hood, me haya afectado. A ella me ha unido una amistad de más de cuarenta años. Con ella he trabajado en más de una investigación histórica. En ella he tenido un corresponsal excelente y una cooperadora siempre generosamente disponible, para localizar algún material bibliográfico existente en los riquísimos fondos bibliográficos y archivísticos de Inglaterra. Con ella contaba siempre para comentar, discutir, aclarar o investigar pacientemente los sucesos de nuestro ayer o proyectar planes futuros.

Miriam ha muerto luchando contra los pronósticos de un corto desenlace apostado, con el optimismo y espíritu de lucha que había hecho connaturales, que vencería sus males. Murió en la paz del Señor el pasado siete de julio, junto a su esposo e hijos.

Dejando de lado mis conexiones personales, Miriam Blanco Fombona de Hood ha sido una mujer extraordinaria que ha prestado a Venezuela formidables y estupendos servicios. En su puesto de Agregado Cultural de Venezuela en Londres por decenas de años (desde 1946), no sólo ha sido eficaz agente de

relaciones públicas para las visitas presidenciales y ministeriales durante décadas, sino para con las del visitante intelectual o del simple venezolano requirente de orientación en esa gigantesca metrópoli. Uno de los presidentes de Venezuela la calificaba como la embajadora de los embajadores de Venezuela en Londres. La fluidez de su inglés, el dominio de esa lengua, la amplitud de sus relaciones sociales y culturales, le permitían con propiedad y elegancia servirles sin ser notada.

Su pasión bolivariana, mirandina o bellista, la conducía a mantener una persistente dedicación a servir de obligado punto de referencia, para poder precisar los lugares donde transcurrieran los años londinenses de estos personajes, o las conexiones británicas de unos y otros. Sus vinculaciones en la investigación con Pedro Grases, Carlos Pi Suñer, Rafael Caldera, Rómulo Betancourt y otros muchos, fueron muy apreciados por todos ellos.

Su pasión de servicio a Venezuela (y al término le doy toda su significación) se proyectó en múltiples formas, que iban desde su preocupación por dar a conocer a nuestro país en los medios universitarios británicos, en las ferias de libros, en la distribución de material impreso a las escuelas británicas, en la impresión de tarjetas navideñas con temas venezolanos, en su participación en congresos, seminarios o semanas de estudio, como también en prohijar o apoyar la colocación de estatuas, placas, cuadros, etc., de raigambre bolivariana, mirandina y bellista.

Con su infatigable dedicación a la promoción de Venezuela, cooperó en el establecimiento en Gran Bretaña de centros de estudios latinoamericanos, las cátedras Simón Bolívar y Andrés Bello en las Universidades de Cambridge y Oxford y, en el establecimiento, en el Colegio Real de Música, de un fondo de becas destinadas a estudiantes venezolanos. En las dos primeras incluso actuó como delegada de los presidentes Betancourt y Caldera, en las reuniones de los comités directivos de esas instituciones.

Sus estudios sobre estos temas son notables, y se encuentran en varias revistas y publicaciones. Desde temprano, en su carrera diplomática, contribuyó con sus artículos sobre la historia de Venezuela en la revista *South American Journal*, durante tres años dictó una serie de charlas históricas en el programa del Servicio Latinoamericano de la BBC de Londres.

Sus libros escritos destacan su calibre intelectual como graduada en las universidades de Edinburgh y Dublín. Su tesis doctoral fue editada con el título de "Diplomacia con cañones: 1895-1905", y mereció dos ediciones en español y tres en inglés, una de ellas en Canadá. Otro libro suyo, iluminante en variados aspectos, es el titulado "El enigma de Sarah Andrews, esposa de Francisco de Miranda" (1981). Sus eruditos trabajos publicados, "Daniel O'Leary, edecan and historian of Simón Bolívar, the Libertador"; y "Los debates parlamentarios y artículos de los periódicos británicos después de la Batalla de Ayacucho", son muestra de una cuidadosa investigación.

Además, no debemos olvidar otros trabajos como "la primera misión diplomática de Venezuela en la Gran Bretaña, 1810" (1987); "Un testimonio de justicia para recordar, los conspiradores de Grafton Street" (1980); "El Londres

de Andrés Bello" (1981); "Simón Bolívar y la visión británica de la Gran Colombia y del Caribe en algunos documentos del Maritime Museum de Greenwich, 1820-1828" (1986).

Una de las persistentes ambiciones de su vida, acogida con fervor patriótico y como legado familiar, fue la adquisición para Venezuela de la Casa de Miranda en Londres. Al logro de ese sueño consagró toda una vida, hasta ver coronados sus esfuerzos cuando el Gobierno de Venezuela la adquirió, la restauró, e instaló la Casa de Miranda como centro cultural latinoamericano en Londres. Precisamente, el último de sus esfuerzos fue recoger en un libro esa historia de tenacidad y fervor patriótico, inteligente y constructivo. Ella pudo finalizar ese libro sobre este tema, y vendrá a ser su publicación póstuma, al editarse próximamente por el Banco Latino.

Miriam era una mujer pequeña de tamaño, de contextura visiblemente frágil, pero poseedora de un alma grande, de indoblegable determinación, de convicciones profundas, de coraje y decisión, unidas a una expresión sagaz y sin ambages para expresar sus posturas, su pensamiento y opiniones. Más de una vez atribuía las aristas de su firmeza de carácter a la herencia de los Blanco-Fombona. Algunas almas pequeñas no supieron comprender la grandeza que estaba detrás de sus decisiones, en pos de lo justo y conveniente para el país, por encima de intereses personales o circunstanciales.

Es comprensible que sean pocos los que conocen los grandes favores y bienes que Miriam otorgó a instituciones de beneficencia, a personas venezolanas, a organismos culturales del país, a la Iglesia Católica venezolana, a la Universidad Católica Andrés Bello.

Cuando le comuniqué a Su Eminencia el Cardenal Lebrún la muerte de Miriam, de inmediato me pidió que la nota sobre su muerte no pasara por alto el aporte de sus gestiones cuando la Abadía de Benedictina de Downside presentó como reliquia y donativo para la Catedral de Caracas, un cáliz martirial de los tiempos de la persecución anticatólica en Inglaterra. Detrás de esa voluntad agradecida, debemos ver la mención de los muchos favores que le debemos muchos eclesiásticos venezolanos.

[*El Universal*, 25 de julio de 1991, p. 1-5].

## NOTA DE DUELO

JOSE SUCRE REYES

Por DR. JOSÉ ANTONIO CARBONELL

Ha muerto en París el historiador venezolano José Sucre Reyes. Educado en Francia, estudia Ciencias Políticas y Diplomáticas, hace estudios Superiores de